

## 3

**INTERPELACIONES DISCURSIVAS  
Y ESTRATEGIAS ENUNCIATIVAS  
DE MENEM Y ANGELOZ DURANTE  
LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL PARA LAS  
ELECCIONES DE 1989 EN LA ARGENTINA\***

*Hernán Fair*

**herfair@hotmail.com** / Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becario postdoctoral (CONICET – UNQ). Docente de la Universidad de Buenos Aires.

\* Este trabajo se inscribe en el marco de mi Tesis Doctoral en Ciencias Sociales defendida en marzo de 2013. Agradezco a Javier Balsa por su lectura y sus comentarios a una versión anterior.

**RESUMEN**

El trabajo analiza las interpelaciones discursivas y las estrategias enunciativas de Carlos Menem y Eduardo Angeloz durante la campaña electoral para las presidenciales de 1989, en la Argentina. El marco teórico–metodológico toma como referencia el análisis político del discurso de Ernesto Laclau, incorporando sus categorías de «cadena de equivalencias» y «frontera política». A su vez, se incluye una serie de herramientas provenientes de la semiótica social de Eliseo Verón y se examinan las principales modalidades y estrategias de enunciación de los discursos y el uso de los colectivos de identificación.

**ABSTRACT**

This paper analyzes the discursive interpellations and declarative strategies of Carlos Menem and Eduardo Angeloz during the presidential election campaign of 1989 in Argentina. The theoretical and methodological framework draws on the political analysis of the discourse of Ernesto Laclau, incorporating their categories of «chain of equivalence» and «political boundary». In turn, includes a number of tools from Eliseo Veron's social semiotics, examining the main modalities and discursive strategies of enunciation and the use of the identification collectives.

**PALABRAS CLAVE**

- > Carlos Menem
- > Eduardo Angeloz
- > semiótica social
- > análisis político del discurso
- > campaña electoral
- > Argentina

**KEY WORDS**

- > Carlos Menem
- > Eduardo Angeloz
- > social semiotics
- > political analysis of discourse
- > electoral campaign
- > Argentina

## 1. INTRODUCCIÓN

Hacia fines de los años 80 existía en la Argentina una fuerte disputa hegemónica. En ese marco, las figuras de Carlos Menem, por entonces gobernador de La Rioja, y de Eduardo Angeloz, gobernador de Córdoba, lograrían posicionarse como los dos más firmes candidatos a ocupar la presidencia, siendo sus discursos ampliamente replicados desde el ámbito público mediático. El siguiente trabajo se propone analizar las interpelaciones discursivas y las estrategias enunciativas de estos dos actores políticos clave durante la campaña presidencial para las elecciones de 1989. El marco teórico–metodológico toma como referencia el análisis político del discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987), aplicando sus categorías de «cadena de equivalencias» y «frontera política» (Laclau, 1993, 1996). A su vez, se incluyen una serie de herramientas teóricas provenientes de la sociosemiótica de Eliseo Verón (Verón, 1987; Verón y Sigal, 2003). Básicamente, se incorpora su análisis de la semiosis social en términos «ideológicos», a partir del estudio de las modalidades de enunciación (descriptivo, didáctico, prescriptivo y programático) y las estrategias de enunciación de los discursos, incluyendo el uso de los colectivos de identificación (Patria, Pueblo, etc.). Por último, se incluyen algunas referencias a una serie de tradiciones político–culturales (liberalismo, democracia, republicanism, conservadurismo), aunque sin pensarlas de forma esencialista. El recorte del corpus corresponde a la totalidad de los discursos público mediáticos de Menem y Angeloz, correspondientes al año 1988, mientras que las fuentes empleadas se basan en los principales diarios de circulación nacional (*Clarín*, *La Nación* y *Página 12*).

## 2. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA Y POLÍTICA

A finales de los 80, el gobierno de Raúl Alfonsín (1983–1989) se hallaba imposibilitado de articular una hegemonía discursiva. Esta crisis se expresaba, por un lado, en el fracaso del acuerdo de precios del gobierno con el empresariado

industrial,<sup>1</sup> y las críticas de los agroexportadores por la «discriminación» hacia el campo, en el contexto del desdoblamiento del tipo de cambio<sup>2</sup> y la permanencia de las retenciones. Por el otro, a partir de los oídos sordos frente a los reclamos constantes del sector financiero y los acreedores externos, quienes reclamaban llevar a cabo un proceso de profunda reforma económica, que redujera el papel interventor y regulador del Estado Social.<sup>3</sup> Al mismo tiempo, esta crisis hegemónica se expresaba en la imposibilidad de articular el apoyo político del sindicalismo y de la dirigencia peronista, que radicalizaría su oposición dura al modelo económico, acentuando las movilizaciones y paros gremiales.

En ese contexto de creciente descontento con el gobierno, dos figuras se posicionaban como centrales en el discurso público mediático. La primera era Carlos Menem, un histórico dirigente del peronismo ortodoxo (con antecedentes en la renovación partidaria), que defendía un discurso nacional popular ambiguo, que no dejaba de mixturar diversas tradiciones. Su principal antagonista, el radical Eduardo Angeloz, provenía del ala conservadora de la Unión Cívica Radical (UCR), con una discursividad que se situaba a la derecha de su contrincante, asumiendo varias de las premisas neoliberales que el propio Menem luego aplicaría, una vez asumido el poder.

<sup>1</sup> El acuerdo, inscripto en el marco del Plan Primavera, incluía a la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de Comercio (CAC) y la Cámara Argentina de la Construcción (CACon) (Ortiz y Schorr, en Pucciarelli, 2006:464–466).

<sup>2</sup> En 1988 se estableció un doble mercado de cambios, en el que las divisas del sector comercial, es decir, de los sectores agroexportadores, eran un 25 % inferior al mercado de cambios financiero, que regía para el resto de las transacciones. En ese contexto, el esquema, que buscaba acceder a una parte de las divisas para reducir el déficit fiscal, funcionaba como un «impuesto a las exportaciones» (véase Ortiz y Schorr, 2006:463).

<sup>3</sup> Recordemos que en abril de 1988 el gobierno de Alfonsín había declarado la moratoria «de hecho» de la deuda, abonando sólo los intereses de la misma (Basualdo, 2006).

### 3. LAS DISPUTAS ENTRE MENEM Y ANGELOZ DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1988–1989

#### 3.1. EL DISCURSO POLÍTICO DE EDUARDO ANGELOZ

Durante la campaña presidencial para las elecciones de 1989<sup>4</sup> el principal candidato de la oposición era el dirigente radical Eduardo Angeloz, cómodo vencedor sobre Luis León en las internas partidarias.<sup>5</sup> El gobernador de Córdoba, a diferencia de Menem, un político «de raza» que apelaba con insistencia a colectivos de identificación típicamente nacional populares, se posicionaba desde un discurso de administración o gestión tecnocrática de la Cosa pública<sup>6</sup> rechazando los paros del sector público y del sindicalismo, a los que acusaba de «políticos» en el sentido negativo de basarse en intereses «sectoriales» o «partidistas». En ese marco, su modalidad enunciativa era tecnocrática, con predominio de elementos didácticos y explicativos.

En cuanto a sus posicionamientos político–discursivos, articulaban elementos neoliberales junto a otros del desarrollismo eficientista–modernizador. Su discurso gerencial, en ese sentido, apelaba con insistencia a la necesidad de «eficiencia» en la «gestión» de gobierno, considerada «una meta, una tarea y una obsesión». Al mismo tiempo, criticaba la «ineficiencia» del sector público, del Estado y del manejo de los fondos de las administraciones provinciales gobernadas por el peronismo, asumiendo una defensa del significante «modernización». Como solución a la crisis del Estado apelaba, como un maestro que explica de manera didáctica a su alumno, a un «lápiz rojo y una tijera», con los que pretendía realizar un «recorte» o «contención» del gasto público, en particular en aquellos gastos «no imprescindibles». Además, destacaba la

<sup>4</sup> Nos centraremos en la campaña para las elecciones presidenciales, relegando el análisis específico de las internas dentro del peronismo, en las que la fórmula Carlos Menem —Eduardo Duhalde obtuvo el 53 % de los votos, venciendo a Antonio Cafiero— José Manuel De la Sota en 19 de los 24 distritos, incluido el estratégico Buenos Aires, gobernado precisamente por Cafiero (*La Nación*, 10/7/88).

<sup>5</sup> En las internas del radicalismo, la fórmula Eduardo Angeloz – Juan Manuel Casella venció a Luis León – Carlos Yereguicon por un 89 % de los votos frente al 11 % de los sufragios de la fórmula competidora (*La Nación*, 5/7/88).

<sup>6</sup> Mientras que la noción de «pueblo» se hacía presente en 21 alocuciones de Menem, la idea de administración o gestión de la cosa pública era mencionada por Angeloz en 8 ocasiones.

necesidad de reducir la tasa de inflación a través de la eliminación del déficit fiscal defendiendo la desregulación de la economía para eliminar las «trabas» burocráticas y «corporativas». En ese contexto, su programa proponía unificar los dos tipos de cambio para fomentar las «exportaciones» y eliminar las «retenciones» al agro y se declaraba a favor del pago de la deuda externa. Sin embargo, a diferencia del discurso ultraliberal de Álvaro Alsogaray, quien proponía realizar un cambio «global» del «sistema económico», Angeloz incluía algunos elementos neodesarrollistas, defendiendo las privatizaciones mixtas, el fomento a la «exportación» industrial y al «crecimiento» y «desarrollo» económico por la vía de un ingreso de «inversiones tecnológicas» y una «modernización» general de la economía. Por último, frente a la propuesta de liberalización total de Álvaro Alsogaray, promovía una apertura «gradual» o «ponderada».

En líneas generales, Angeloz diagnosticaba un presente de «crisis» económica y social, que podía ser «revertido» en base a la destrucción de los «obstáculos burocráticos», la «agilización de las operaciones» y el fomento a las «exportaciones». En esas circunstancias, criticaba las propuestas de defensa del «mercado interno», que eran acusadas de mantener un «sistema de privilegios», de estar «profundamente equivocadas» y «atrasadas». En ese marco, había que «liberar» al Estado del «cepo» en el que lo tenían «cautivo» las «corporaciones» y el «populismo» (en particular, el sindicalismo y los gobernadores peronistas) con sus «prebendas» y «despilfarros», lo que promovía un Estado «deficitario», desincentivando el «esfuerzo». Para ello, se debían aplicar las «transformaciones estructurales», que permitirían «liberar» al Estado de funciones que «le son ajenas e innecesarias», mediante una «desregularización» neoliberal. No obstante, se mantenía la defensa de una economía mixta, que no renegaba del papel del Estado, e incluso se posicionaba en contra de las posturas «privatistas».<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Eduardo Angeloz (*Página 12*, 19/3/88, p. 6, *Clarín*, 2/3/88, p. 10, *La Nación*, 2/3/88, p. 13; *Página 12*, 24/4/88, pp. 10–11; *La Nación*, 11/5/88, pp. 1 y 17, *La Nación*, 7/7/88, p. 15, *Clarín*, 23/7/88, p. 5, *La Nación*, 7/3/88, p. 16, *La Nación*, 12/5/88, p. 16 y 26/8/88, p. 7; *Página 12*, 9/6/88, p. 2; *La Nación*, 21/10/88, p. 7; *Página 12*, 30/10/88, p. 6; *Página 12*, 27/11/88, p. 5; *Página 12*, 11/11/88, p. 2; *Clarín*, 15/11/88, p. 8; *Clarín*, 3/11/88, p. 12; *La Nación*, 18/8/88, p. 9, *La Nación*, 7/3/88, p. 16 y 19/8/88, p. 1; *Clarín*, 14/5/88, p. 18, *Página 12*, 7/4/88, p. 3, *Página 12*, 13/10/88, p. 6, *Clarín*, 25/03/88, p. 4, 14/5/88, p. 18 y 30/7/88, p. 3, *Página 12*, 7/7/88, p. 8).

### 3.1.1. LAS ESTRATEGIAS ENUNCIATIVAS DE ANGELOZ

#### > El realismo posibilista y la racionalidad tecnocrática frente a la magia y la incoherencia del populismo menemista

Las críticas de Angeloz al modelo de economía «cerrada» que promovía el candidato justicialista, eran complementadas por diatribas dirigidas a las continuas ambigüedades y contradicciones de Menem. En ese marco, la principal estrategia enunciativa del dirigente radical consistía en vincular a Menem y al peronismo, a una amplia cadena de equivalencias asociada a lo «irracional» = «demagógico» = «populista» = «emocional» = «poco serio». En contraposición, su discurso se posicionaba, a nivel enunciativo, como aquel administrador «racional» = «eficiente» = «serio» = «austero» = «transparente» = «confiable» = «responsable».

Así, mientras que Menem planteaba promesas «populistas» = «demagógicas» = «magia» = «incoherencia» = «facilismo», vinculadas a un ilusorio deseo de recuperar el «distribucionismo» del peronismo de posguerra, Angeloz defendía un realismo posibilista = «sincero» = «sensato», que asumía la necesidad de tener en cuenta el «principio de realidad» y efectuar el ajuste neoliberal. Su propia pulcritud y «seriedad» le otorgaban un aire de administrador objetivo y racional, propio de aquel gestor que poseía el «coraje» y la «valentía» de «decir la verdad», con «un sólo discurso», y no con meras promesas «demagógicas», de imposible cumplimiento. De este modo, Angeloz contraponía su discurso de realismo posibilista, que hablaba con la «verdad», frente al «doble discurso» de Menem, cuya estrategia «demagógica» se basaba en «quedar bien con lo que todos quieren oír». <sup>8,9</sup>

Luego, asumiendo un discurso liberal democrático, Angeloz asociaba al menemismo con el peronismo ortodoxo y el sindicalismo movimientista y a ambos con los métodos «violentos» = «autoritarios» = promoción de «conflictos políticos» = «viejos fantasmas de la triple A», que «deterioran al sistema». En contraposición,

<sup>8</sup> Eduardo Angeloz (*Clarín*, 2/3/88, p. 10; *Página 12*, 26/5/88, p. 6, *Página 12*, 11/11/88, p. 5; *Página 12*, 26/5/88, p. 6, *Página 12*, 24/4/88, pp. 10–11, *Página 12*, 24/4/88, pp. 10–11, *Página 12*, 11/11/88, p. 2, *Clarín*, 19/3/88, p. 6, *Clarín*, 4/4/88, p. 8, *Clarín*, 13/6/88, p. 5, *Clarín*, 8/9/88, p. 8, *La Nación*, 14/5/88, p. 3).

<sup>9</sup> Se ha destacado que esta estrategia de Angeloz centrada en las críticas personalizadas a la figura ambigua de Menem terminarían por fortalecerlo al tornarlo el eje de la campaña (véase Hadida y Pérez, 1999:7–65).

su proyecto defendía los valores liberal–democráticos = «diálogo» = «respeto» = «administración» de los (escasos) recursos públicos. Finalmente, la cadena de equivalencias se completaba con la asociación del menemismo y su «autoritarismo» = modelo económico del «pasado», al tiempo que su propio discurso se encadenaba a una lógica evolucionista de «progreso» y «modernización».

De este modo, las reformas modernizadoras quedaban vinculadas a la defensa de la «democracia» y, a la vez, de un «futuro» mejor, mientras que el proyecto «demagógico» y «populista» de Menem se relacionaba con elementos «autoritarios», que no contribuían a la consolidación del régimen democrático y eran relegados a lo «antiguo».<sup>10</sup>

### 3.2. EL DISCURSO POLÍTICO DE CARLOS MENEM

El discurso del entonces gobernador de La Rioja podía ser posicionado, *a priori*, dentro de una tradición típicamente nacional popular. En ese marco, durante la campaña había propuesto, con gran impacto mediático, implementar una «Revolución Productiva» y un «Salariazo», que reenviaban a la tradición «populista» del peronismo.<sup>11</sup> Desde el discurso de Menem, la «revolución productiva» se basaba en el «proyecto nacional» del «General Perón», que debía ser «actualizado». Recuperando la mítica idea de la Argentina como «país potencia», reenviaba también a la idea, sedimentada por el peronismo, de un país «industrial» que, como hizo «Cristo con Lázaro», debía «levantarse» y «marchar» hacia su «destino de grandeza». En ese marco, apelando al colectivo «trabajadores», se planteaba un antagonismo entre la idea de «revolución productiva» y la «cultura de la especulación», asociado a la política económica del radicalismo. En ocasiones, se refería a una «reconstrucción nacional», vinculada a la «moratoria por cinco años», o bien a un «tratamiento adecuado» de la deuda externa. En otros casos, la «revolución» se vinculaba a un tipo de «cambio alto»

<sup>10</sup> Eduardo Angeloz (*Página 12*, 11/9/88, p. 2, *La Nación*, 22/8/88, p. 5, *Clarín*, 3/11/88, p. 12, *La Nación*, 2/7/88, p. 5; *Página 12*, 30/10/88, p. 6).

<sup>11</sup> Nos referimos a la tradición de nacionalismo popular, típica del peronismo de la segunda posguerra.

que permitiría el «crecimiento» y la «acumulación de riquezas», para dirigir las a la «producción» y la «industria». Incluso, en ocasiones, su discursividad se aproximaba a significantes del nacional desarrollismo, defendiendo la «inversión externa» para incentivar la «producción» nacional, en lugar de «fomentar la competencia de productos suntuarios». En otros discursos, se moderaba el papel del Estado, que no debía «dirigir», sino «orientar» la economía, «trazar los grandes lineamientos y controlar que se cumpla». Por último, la revolución productiva se vinculaba también a elementos conservadores, como la «unidad nacional», aunque orientados al discurso nacional popular, como la «unidad latinoamericana». En ese marco, Menem incorporaba elementos religiosos, como la idea de «Dios», asociada a la «fe» y la «esperanza» del «pueblo».

En cuanto al «salariazó», era relacionado con un incremento gradual de los salarios de los «trabajadores» para potenciar el «consumo popular» y recuperar el «poder adquisitivo que tenía en 1976», aunque se conjugaba con un diagnóstico neoliberal, tendiente a la «refundación» del Estado sobre «bases éticas y morales», para terminar con la «corrupción» estatal, asociada a la «sobrefacturación».<sup>12</sup>

Si bien el discurso de Menem, como se puede apreciar, resultaba ambivalente e hiperambiguo,<sup>13</sup> se situaba, indudablemente, más cercano ideológicamente a la tradición benefactora y nacional popular de su partido, al punto tal que jamás se referiría a la necesidad de realizar una profunda reforma del Estado Social a partir de los ajustes y reformas neoliberales. Tampoco mencionaría sus futuras alianzas con el *establishment*. Debemos tener en cuenta que Menem formaba parte de un partido–movimiento de origen popular que había hecho de

<sup>12</sup> Carlos Menem (*Clarín*, 11/5/88, p. 6, *Página 12*, 15/5/88, p. 12 y 13/6/88, p. 6, *La Nación*, 10/7/88, p. 22, *Clarín*, 10/07/88, p. 2, *Clarín*, 13/8/88, p. 7, *La Nación*, 23/8/88, p. 15, entrevista a Menem, «El principal problema es el económico», *La Nación*, 30/9/88, p. 9, *La Nación*, 18/10/88, p. 6. Véase también *Clarín*, 25/02/89, 26/02/89, 12/05/89). Estas propuestas se hallaban presentes, a su vez, en su principal economista, Eduardo Curia (*La Nación*, 4/9/88, p. 24; *Clarín*, 18/10/88, p. 8).

<sup>13</sup> Así, junto a la propuesta de moratoria, en otros casos, apoyaba «el pago condicionado de sus intereses», e incluso rechazaba la moratoria, afirmando que «vamos a pagar, pero no con el hambre de los argentinos» (*Página 12*, 23/3/88, p. 8). Una lógica similar se produciría con las privatizaciones y con el proyecto de «amnistía» militar.

la independencia económica, la soberanía política y la justicia social, su principal dogma y bandera identitaria. En ese contexto, su discurso no dejaba de situarse dentro de la tradición peronista. Bajo esas condiciones, además de la crítica a la especulación y la defensa de la producción nacional y los salarios, recuperaba ideas típicas del peronismo, como la «comunidad organizada», la «soberanía» nacional, la crítica al Fondo Monetario Internacional (FMI), asociada a «intereses» contrarios a la «Patria» y su posicionamiento dentro del «movimiento» y la doctrina de su líder, incluyendo la apelación insistente al «pueblo»<sup>14</sup>. A su vez, destacaba la necesidad de realizar «el embargo de los bienes británicos» y, en ocasiones, expresaba su rechazo a la privatización de Aerolíneas, defendiendo a las empresas públicas en base a argumentos nacionalistas en lo económico<sup>15</sup>.

### **3.2.1. LAS ESTRATEGIAS ENUNCIATIVAS DEL DISCURSO DE MENEM**

#### **> La identificación emotiva y personalizada en el caudillo popular frente a la frialdad y el elitismo tecnocrático**

Mientras que Angeloz brindaba largos y aburridos discursos y publicaba extensas solicitadas y propagandas en los diarios en los que explicaba en detalle su programa partidario, en un intento por convencer a la sociedad de la necesidad de una mayor «austeridad»,<sup>16</sup> Menem no daba precisiones y diluía el elemento programático del discurso político. En ese marco, apelaba a propuestas difusas como el «salarioazo» y la «Revolución Productiva» y a consignas religiosas de tipo mesiánicas, como «Siganme, no los voy a defraudar», acompañadas por actos en los que se escuchaba música festiva y proclamas de «autoayuda», que instaban a la «reconciliación» y la «paz».<sup>17</sup> Como lo reconocía el propio jefe de

<sup>14</sup> Sobre el discurso de Perón, véase particularmente el texto de Sigal, S. y Verón, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Legasa; 2003.

<sup>15</sup> Carlos Menem (*Página 12*, 6/4/88, p. 7, *Página 12*, 23/3/88, p. 8, 10/5/88, p. 17, *Página 12*, 11/5/88, p. 6, 12/5/88, p. 13 y 14/6/88, p. 2).

<sup>16</sup> Véase, por ejemplo, la propaganda gráfica de Angeloz en *La Nación* (7/7/88, p. 2).

<sup>17</sup> En un acto público se afirmaba desde los altoparlantes lo siguiente: «Quiero que vengas, hermano, a beber del mismo vino, a llorar las mismas penas y olvidar viejas querellas» (*Página 12*, 18/12/88, p. 5).

campana de Menem, se buscaba generar un vínculo de identificación directa con el electorado, más allá de la «retórica» de los políticos.<sup>18</sup>

Esta estrategia de identificación emotiva y personalista con las masas, lo situaba como una especie de líder carismático «salvador». A su vez, lo diferenciaba de la frialdad gerencial–tecnocrática y el «elitismo» de su contrincante, reenviando a la tradición «populista» del peronismo. Debemos considerar que Menem provenía de La Rioja, una de las regiones más pobres del interior del país y sometida al centralismo porteño. En ese marco, su «cuerpo significativo» (Verón, 1987) proponía una imagen inusual. En efecto, su aspecto campechano y popular evocaba a la de un caudillo del interior, Facundo Quiroga, con sus patillas abundantes y su poncho colorado. Esa figura, situada desde la propia política como un líder marginal a la «clase política», evocaba la clásica tradición nacional popular del peronismo y su histórica reivindicación de los excluidos (Chumbita, 1989:157).

Pero además de su imagen y su estilo campechano y popular, que con-trastaban con la excesiva seriedad y frialdad tecnocrática de Angeloz, su discurso era acompañado, a su vez, por una nueva modalidad de vinculación personalizada con el electorado, en el que se buscaba la cercanía del candidato y el contacto directo con el votante.<sup>19</sup> En lugar de organizar actos tradicionales y activar a sus partidarios, como hacía el radicalismo, Menem iba a buscar a los ciudadanos a sus propios barrios y hogares, a través de caravanas multitudinarias en las que sólo él se transportaba, en un vehículo que representaba una réplica local del «Papamóvil».

Su cercanía y vinculación directa con el electorado, mediada por su enorme carisma personal, contrastaba con la seriedad, el distanciamiento y la frialdad enunciativa del candidato radical, cuyos largos discursos realizaban explicaciones técnicas, complejas y aburridas sobre la marcha de la economía. En los términos de la teoría de los géneros discursivos de Bajtin (1982), podemos decir que mientras Angeloz defendía un discurso impersonal, distante, frío y aburrido, con

<sup>18</sup> Julio Mera Figueroa, jefe de campaña de Menem, destacaba, en ese sentido, que la propuesta de «Sígueme, no los voy a defraudar», buscaba generar «la imagen de un liderazgo excluyente» y «facilitar un acercamiento claro y directo con la gente, sin mediaciones ni grandes retóricas programáticas o ideológicas» (*Página 12*, 23/10/88, p. 6).

<sup>19</sup> Este elemento del discurso de Menem ha sido destacado por diferentes trabajos. Al respecto, véanse Landi, 1992; Novaro, 1994; Nun, 1994:93–121; Waisbord, 1995; Martuccelli y Svampa, 1997; Barros, 2002. Las características de la campaña electoral han sido analizadas, además, por Chumbita, 1989; Borón, 1991:47–83 y Hadida y Pérez, 1999.

un aire de elitismo tecnocrático que lo asemejaba al ministro Juan Sourrouille, el estilo enunciativo del discurso menemista era personalizado, cercano y agradable y remitía a una lógica horizontal. Este estilo político, en consonancia con la imagen de líder sencillo y popular que evocaba con sus largas patillas a la Argentina «profunda» y «olvidada» del interior, y la apelación a la tradición nacional-popular de su partido, contribuía a generar en los sectores populares y en los trabajadores peronistas una identificación en torno a su figura.

Por último, su discurso personalista y «querible», más allá de las constantes contradicciones internas, se fortalecía por la imagen de «ganador» que proyectaba Menem en los medios masivos de comunicación, con un candidato que hacía múltiples deportes, frecuentaba el mundo de la farándula y no tenía inconvenientes en presentarse como un seductor nato con las mujeres. De esta forma, el candidato peronista generaba un vínculo de identificación simbólica directa con las masas populares, confundiendo con uno más de ellos<sup>20</sup> (Palermo y Novaro, 1996:224).

### **> El discurso pacifista y reconciliador y la desactivación de los antagonismos irrestrictos**

Al mismo tiempo que buscaba ganarse el respaldo efectivo de los sectores populares y los núcleos peronistas, apelando al clásico imaginario «populista», el gobernador riojano intentaba trascender el vínculo con sus adherentes. En ese marco, respondiendo a las críticas del radicalismo sobre su presunto «autoritarismo», Menem promovía un discurso «pacifista» y «alegre», de «paz» y «armonía», en el que no existían antagonismos ni enemigos concretos a quienes enfrentar. En cambio, prevalecía la «esperanza» de acceder al poder para «cambiar la historia» y terminar con la violencia social, a partir de la generación de una «Revolución pacífica», conducida bajo su liderazgo.<sup>21</sup> En ese marco, recordando el proceso de institucionalización partidaria, la tradición «cristiana»

<sup>20</sup> Esta apelación a lo popular le había permitido, además, diferenciarse de Cafiero, a quien acusaba de defender una lógica partidaria típica de un partido «socialdemócrata», alejado de la tradición movimientista y popular del peronismo. Véase Carlos Menem (*Clarín*, 23/3/88, p. 8 y 11/4/88, p. 7 y entrevista, *Página 12*, 10/4/88, p. 5).

<sup>21</sup> En la misma línea, véase también Menem y Duhalde, 1989.

de «humanización» del capital y la «pacificación» que había promovido Perón en su última etapa (1973–1974), su discurso lograba interpelar a sectores independientes de tradición liberal–democrática, temerosos de un posible retorno del movimientismo autoritario. En esa sintonía, incorporaba nociones de alcance más general, como la defensa de los valores de la democracia liberal y la necesidad de llevar a cabo la «unidad nacional».<sup>22</sup> Esta estrategia omniabarcadora, en un contexto de relajamiento de los antagonismos irrestrictos de períodos previos (Barros, 2002), le permitía abarcar al conjunto de la sociedad, interpellando a aquellos ciudadanos no peronistas que antes eran excluidos por ser considerados la «Anti–Patria» o el «Anti–Pueblo» (Palermo y Novaro, 1996).

### **3.3. LA DISCURSIVIDAD PULPÍSTICA, O CÓMO INTERPELAR A TODA LA SOCIEDAD SIN MORIR EN EL INTENTO**

Hemos destacado las constantes ambigüedades del discurso de Menem, que incluían elementos nacional–populares, desarrollistas y, en ocasiones, típicamente neoliberales. Examinando en detalle su discursividad, es posible hallar, en ese sentido, una particularidad única en el discurso político nacional de la época. Nos referimos a la presencia de lo que podemos definir como una discursividad *pulpística* que, como un pulpo político, le permitía edificar un complejo encadenamiento de significantes provenientes de múltiples tradiciones culturales yuxtapuestas. Así, a diferencia de Angeloz, que apelaba a elementos de tradición democrático–liberal, típicos de sus partidarios, gran parte de ellos, sectores medios, junto a un discurso elitista–modernizador que se dirigía básicamente a sectores medios y altos y empresarios del *establishment*, excluyendo referencias específicas hacia los trabajadores, sectores populares y de tradición «populista», Menem, ya desde la campaña electoral de 1988, articulaba tradiciones contrapuestas, intentando realizar una síntesis que incluyera a toda la sociedad. Veamos, a continuación, el detalle de estas interpelaciones múltiples a los macrodiscursos.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Véase, por ejemplo, la entrevista a Menem en *Página 12*, 10/4/88, p. 5.

<sup>23</sup> Nos referimos al término «macrodiscurso» o «paquetes de discursos», a partir de un análisis más amplio, en el que examinamos el conjunto de los discursos público mediáticos del año 1988, en base a los tres principales diarios de circulación nacional. Ello nos condujo, mediante la búsqueda de regularidades estructurales (Foucault, 2007) a identificar tres macrodiscursos, que definimos como nacional popular, neoliberal y neodesarrollista. Véase Fair, 2013.

**> Apelaciones a significantes y articulaciones centrales de la macrodiscursividad nacional popular de finales de los años 80**

El discurso de Menem de finales de los años 80 apelaba a significantes centrales del macro–discurso nacional popular. En ese marco se inscriben sus promesas vagas de campaña sobre la «revolución productiva». Pero además, su discurso asumía articulaciones equivalenciales típicas de las discursividades productivistas nacionales, presentes en enunciadores como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en el que se establecía un encadenamiento de equivalencias entre la «producción», el «trabajo» y la «industria» contrapuesto a la «especulación financiera».<sup>24</sup>

Las apelaciones a la variante nacional popular más radicalizada o estructurada, eran menos frecuentes, aunque se hacían presentes en la concepción de nacionalismo económico antiimperialista, que vinculaba al plan económico del gobierno Nacional con la defensa de los intereses «internacionales» del «FMI» y los «Estados Unidos», que «felicitaban a Sourrouille por la valiente actitud asumida», frente a la «desesperación» del «pueblo argentino». Además, Menem criticaba el pago de la deuda externa, contraponiéndolo a la ausencia de «viviendas» y de «trabajo» y el incremento del «analfabetismo» y la «desnutrición». En ese marco, en un discurso similar al del líder de la CGT, Saúl Ubaldini, se contraponía el pago de la «deuda» externa a los acreedores, frente al «hambre» y la «miseria» del «pueblo».<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Carlos Menem (*Página 12*, 30/4/88, p. 7, *Página 12*, 3/11/88, p. 3, *Página 12*, 30/12/88, p. 7, Entrevista a Carlos Menem: «El principal problema es el económico», *La Nación*, 30/9/88, p. 9). En ese marco, incluso, Menem propondría «ponerle un impuesto a la especulación» (*Página 12*, 20/4/88, p. 4), colocando «el acento en la producción», para «marginar esta cultura de la especulación, que tanto daño le hace a la República Argentina» (*La Nación*, 23/8/88, p. 15).

<sup>25</sup> Así, frente a las acusaciones de la UCR de que sus propuestas eran «mágicas», respondía que «magos» eran los que, «en un país con alimentos», mantenían «hambrientos» a «muchos sectores de la comunidad» y los que «dicen que avanzaron por el camino del crecimiento y del desarrollo», pero «han hipotecado al país en estos últimos años en 15 mil millones de dólares más». Recuperando significantes del nacionalismo popular y anti–imperialista, concluía, entonces, «¿hasta cuándo tendremos que viajar hasta la sede de nuestros acreedores para preguntarles qué paso tenemos que dar para no defraudarlos, seguir exportando capitales y dejando a nuestro pueblo con el hambre, la miseria y la desesperación?» (*La Nación*, 16/10/88, p. 6). Véanse también Carlos Menem (*La Nación*, 23/8/88, p. 15, *La Nación*, 18/10/88, p. 6 y *Página 12*, 25/3/88, p. 4).

### > Apelaciones a significantes centrales del neoliberalismo

Las referencias a significantes y articulaciones de la discursividad neoliberal no se hacían presentes con mucha frecuencia en los discursos público mediáticos de Menem de 1988. Sin embargo, el dirigente peronista buscaba alejarse, frente al *establishment*, de la tradición «distribucionista» o «populista» en lo económico y de un estilo de liderazgo político «imprevisible», en el marco del temor frente al candidato «dirigista».<sup>26</sup> En ese contexto, su programa «quinquenal», pese a los temores del *establishment*, no preveía la moratoria de la deuda externa, contemplaba una disminución tributaria, privatizaciones, libertad de precios y salarios e inversiones directas de capital extranjero<sup>27</sup> (*La Nación*, 13/7/88, p. 1). En cuanto al discurso específico del candidato del PJ, era mucho más ambiguo que el de sus colaboradores. Sin embargo, en ocasiones, defendía una propuesta de privatización global de la Empresa Nacional de Comunicaciones (Entel) y de Aerolíneas Argentinas (AA). En otros casos, prometía abonar la deuda externa, aceptando firmar un «acuerdo» con los acreedores para que puedan «cobrar parte de lo que le debemos» y, de este modo, alcanzar el «crecimiento» económico. Por último, se dirigía a los sectores agroexportadores, prometiendo la eliminación de las retenciones y el establecimiento de un «tipo de cambio alto» para favorecer las «exportaciones».<sup>28</sup>

### > Apelaciones a elementos centrales de la tradición peronista de posguerra<sup>29</sup>

El discurso de Menem de 1988 apelaba a una serie de significantes centrales del peronismo de posguerra.<sup>30</sup> En primer lugar, se destacaba su apelación a la tradición movimientista, retomando la idea de «pueblo» y su encadenamiento al

<sup>26</sup> Walter Mondale, ex vicepresidente de Estados Unidos (*Página 12*, 27/11/88, p. 4).

<sup>27</sup> Además, sus autores, los economistas jefes de Menem, Eduardo Curia y Samuel Muzykanski, en ocasiones criticaban la «seudoprivatización y la seudorreforma estructural», realizada por el gobierno radical (*Página 12*, 28/5/88, p. 7).

<sup>28</sup> Carlos Menem (entrevista, «El principal problema es el económico», *La Nación*, 30/9/88, p. 9, *La Nación*, 21/9/88, p. 20, *Página 12*, 4/8/88, p. 4; *La Nación*, 23/8/88, p. 15, *Clarín*, 5/11/88, p. 6).

<sup>29</sup> Cabe destacar que la diferencia entre las diversas tradiciones es meramente analítica. Los propios discursos realizan múltiples interpelaciones que articulan diversas tradiciones y buscan aglutinar de manera yuxtapuesta a diferentes enunciadores y sectores sociales. De todos modos, creemos que esta distinción resulta válida para complejizar el análisis.

<sup>30</sup> Se trataba de una selección de significantes, que, al mismo tiempo, excluían otros.

elemento popular y horizontal del «movimiento». Ello le permitía antagonizar con toda lógica vertical o tecnocrática, propia de un típico partido «socialdemócrata». <sup>31</sup> En ese marco, en el campo social el esquema se adosaba a la idea de «solidaridad» y a la incorporación de un «capitalismo humanizado». Estos significantes eran vinculados, a su vez, a una economía «al servicio del pueblo», que «crea riquezas» y las «distribuye» con un «auténtico sentido de justicia social».

Un segundo elemento, típico de los discursos nacional–populares de fines de los años 80, era la apelación a referencias del nacionalismo económico antiimperialista, para lo cual utilizaba el significante legitimador «liberación nacional». Este significante se encadenaba con la idea de «unidad nacional» y de «unidad latinoamericana», que permitirían «reconstituir» la «grandeza de la Patria» y la «felicidad del pueblo», alcanzando el «afán de grandeza». En la frontera de exclusión se ubicaba a los Estados Unidos y las «fuerzas de la dependencia» y la «dominación». En ese marco, se hacía presente con frecuencia la frontera política que contraponía la «liberación» a la «dependencia», así como la contraposición «unidad–dominación», de manera tal de poner en marcha la «tercera posición» de Perón, realizando la «integración latinoamericana» y promoviendo la «solidaridad». <sup>32</sup>

<sup>31</sup> Ya durante las internas, Menem había logrado posicionarse como un tradicional líder movimientista del peronismo «histórico». En esas circunstancias, en el momento de elegir como acompañante a Eduardo Duhalde, el Gobernador riojano se referiría a la idea de «producir un nuevo 17 de octubre» a favor del «pueblo», para «tratar de devolverle al justicialismo su identidad, que tan poco luce hoy». Al mismo tiempo, acusaba a Cafiero de formar parte de la «patota ilustrada» y de contar con el apoyo del «aparato» partidario y sindical, mientras que a él lo respaldaban el «pueblo» y las «bases» (*Página 12*, 5/3/88, p. 6; *La Nación*, 15/5/88, p. 11 y 2/7/88, p. 5). De este modo, se contraponía la lógica horizontal y popular, centrada en el «movimiento» peronista y el contacto directo con el pueblo, frente a la estructura vertical de Cafiero, producto de un partido «socialdemócrata» (véase también Carlos Menem, entrevista en *Página 12*, 10/4/88, p. 5; *La Nación*, 15/3/88, p. 4; *Clarín*, 16/6/88, p. 2; *Página 12*, 13/8/88, p. 7; *La Nación*, 3/7/88, p. 4 y *La Nación*, 10/7/88). En ese marco, además, la designación como candidato a Vicepresidente de un dirigente renovador, como lo era José Manuel de la Sota, en lugar del ortodoxo José María Vernet, produjo malestar en la UOM, fuerte defensor de esta tradición nacional–populista. Esta designación conduciría, finalmente, a criticar al «peronismo de gabinete» y a los «profesionales», y a terminar respaldando a Menem en la interna, junto a 67 gremios de las 62 Organizaciones (UOM, *Página 12*, 25/3/88, p. 4, *Página 12*, 5/4/88, p. 5 y 28/5/88, p. 7; Las 62, *La Nación*, 9/7/88, p. 5; Lorenzo Miguel, *Página 12*, 9/3/88, p. 3).

<sup>32</sup> Carlos Menem (*Página 12*, 4/8/88, p. 4, *Página 12*, 13/8/88, p. 7, *Página 12*, 25/3/88, p. 4, *Página 12*, 13/9/88, p. 2).

Asimismo, su discurso incorporaba una serie de interpelaciones a la discursividad renovadora de su partido, aunque sin abandonar la visión comunitarista–social. En ese marco, favorecido por el proceso de institucionalización partidaria del peronismo que se inició en 1983 (Aboy Carlés, 2001), el cuarto de los elementos centrales era la apelación a una idea de «democracia» asociada equivalentemente a la «libertad». Sin embargo, la democracia liberal del radicalismo era considerada meramente «formal», por lo que, apelando a la visión democrático–popular–movimientista y sus clásicas críticas al gobierno de Alfonsín, debía ser «consolidada», promoviendo una democracia «social». Esta democracia social estaba basada en los «principios» de la «justicia social», la «soberanía política» y la «independencia económica», y recuperaba la «cultura del trabajo» y la «dignidad» para los «trabajadores», a partir del objetivo de «distribuir las riquezas que crea el capital y el trabajo en una misma proporción». En ese marco, mimetizándose con el discurso más radicalizado de la CGT de Saúl Ubaldini, Menem criticaba el «hambre», la «desnutrición» y la «desocupación». Además, se oponía a la presencia de un «aparato productivo agonizante», asociado a una «cultura de la especulación» financiera, que era encadenado, a su vez, al plan económico del gobierno nacional.<sup>33</sup>

### > Apelaciones a elementos centrales del liberalismo democrático

Si para los sectores peronistas Menem defendía una concepción «popular» de la democracia, sin dejar de situarse dentro del orden liberal, para ganarse la confianza de sectores independientes y antiperonistas, se posicionaba como un dirigente que asumía plenamente los valores liberal democráticos, por lo que se presentaba como «pacífico», «democrático», «amplio» y «dialogador».<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Carlos Menem (*Página 12*, 26/5/88, p. 4 y *Página 12*, 4/8/88, p. 4).

<sup>34</sup> Esta interpelación a la tradición liberal–democrática no sólo enviaba a discursos independientes y a sectores medios y altos o empresariales, de tradición antiperonista, temerosos del accionar «autoritario» del dirigente del justicialismo, sino también a peronistas renovadores, quienes podían sentirse identificados con un discurso que reivindicaba los elementos democrático–liberales, que también eran propios de su tradición más «cercana» a nivel temporal (véase Aboy Carlés, 2001).

Además, frente al temor de que su futuro gobierno cumpliera la promesa de amnistiar a las Fuerzas Armadas, y de que estos sectores recuperaran su anterior protagonismo desestabilizante, en ocasiones rechazaba toda posibilidad de amnistía militar. El posicionamiento de Menem como dirigente democrático liberal se potenciaba por su pasado de «militante político» que, según afirmaba, se había enfrentado a la Dictadura del 76 y había estado «preso» por estar «al servicio del país».

Además, Menem señalaba la presencia de un peronismo que ahora había «avanzado» y respetaba a las instituciones democráticas y sus «libertades públicas». En otros casos, destacaba que el peronismo era un movimiento democrático, que había «combatido» a la última Dictadura, mientras que el radicalismo «pactaba» en 1987 con los militares las leyes del «perdón», con relación a las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final. En ese contexto, se des-identificaba la vinculación del «movimiento peronista» con el «fascismo» y se lo identificaba con la defensa de la «paz», la «justicia», e incluso con los «principios cristianos» de la «doctrina social de la Iglesia», centrados en la construcción de una sociedad «solidaria» y «unida».

Este peronismo «actualizado» ya no buscaba «combatir al capital», e incluso estaba «dispuesto a colaborar eficazmente en la comunidad internacional». En ese marco, además, acusaba a los dirigentes de la UCR, y a los medios de comunicación opositores, de pretender «difamarlo», a partir de la construcción de una «leyenda negra» sobre el peronismo, aunque rechazaba responder a los «agravios» de sus adversarios. Finalmente, el grado de «democraticidad» del justicialismo se reforzaba a partir de las elecciones internas realizadas sin disturbios en julio de 1988, lo que mostraba que se trataba de un «movimiento democrático» y «pacífico», que defendía la «libertad»<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> Carlos Menem (entrevista en *Página 12*, 10/4/88, p. 5; *Página 12*, 20/4/88, p. 4, *Clarín*, 13/6/88, p. 6; *La Nación*, 15/5/88, p. 11; *La Nación*, 24/9/88, p. 1; *La Nación*, 26/10/88, p. 1, *La Nación*, 15/5/88, p. 11, entrevista en *Página 12*, 9/11/88, p. 6, *La Nación*, 10/7/88, p. 22, *Clarín*, 4/11/88, p. 16).

### > Apelaciones a elementos centrales de los discursos conservadores

A fines de los años 80, las discursividades conservadoras podían observarse en enunciadores militares, de la Iglesia católica y en algunos dirigentes del peronismo y del nacional desarrollismo, quienes reclamaban una «amnistía general», vinculada a la «reconciliación nacional» y el «reencuentro entre los argentinos».<sup>36</sup> En ese contexto, Menem haría referencia, en reiteradas ocasiones, a un discurso «pacificador», que incluía un proyecto de «amnistía» a las Fuerzas Armadas, responsables del golpe de Estado del 76. De este modo, el dirigente riojano se posicionaba como un líder que sabía «perdonar», pese a haber sido «víctima de los militares». En el contexto de su discurso de recuperación del orden (Aboy Carlés, 2001), Menem se refería a la necesidad de alcanzar una «pacificación» y «reconciliación nacional» de «civiles y militares», lo que contribuiría a «convivir pacíficamente». Así se ayudaba a «consolidar» la «democracia», garantizando la «paz» y el «orden», frente a los históricos «enfrentamientos» nacionales. También planteaba la idea de «pacificación» social mediante gestos simbólicos, como la necesidad de repatriar los «restos» de «Rosas» para que compartieran un espacio con los de «Cámpora» y «Borges». Finalmente, defendía la «pena de muerte a los narcotraficantes», se consideraba un «militante en el cristianismo» y apelaba, en cada uno de sus discursos, a la frase «hermanas y hermanos», así como a la idea de «Dios». De esta manera, irradiaba «paz» y «amor» para todos, en un discurso conservador, de fuerte raigambre religiosa.<sup>37</sup>

Mediante la apelación a múltiples y heterogéneas discursividades y tradiciones culturales,<sup>38</sup> el discurso de Menem lograba interpelar a un pluriuniverso de destinatarios, situación reforzada por la aglutinación del peronismo detrás

<sup>36</sup> Isaac Rojas y Alberto Benegas Lynch (*La Nación*, 21/9/88, p. 6); Arturo Frondizi (*La Nación*, 28/10/88, p. 10); José Caridi (*Página 12*, 24/12/88, p. 5).

<sup>37</sup> Carlos Menem (*Página 12*, 9/12/88, p. 7, entrevista, *Página 12*, 10/4/88, p. 5, *Clarín*, 14/6/88, p. 2, *La Nación*, 15/5/88, p.11, *Página 12*, 16/12/88, p. 6, *Página 12*, 20/8/88, p. 11, *La Nación*, 10/7/88, p. 22).

<sup>38</sup> La única de las tradiciones que no se hacía presente de forma directa en los discursos de Menem de 1988, como no lo era en el resto de los discursos nacional-populares, era la tradición republicana. Esta particularidad se mantendría casi inalterable en el tiempo, con consecuencias relevantes para comprender, a partir de 1989, la modalidad de construcción de los discursos opositores y el éxito de la hegemonía menemista (véase Fair, 2013).

de su liderazgo personalista, a partir de la derrota de Cafiero en las internas partidarias (Aboy Carlés, 2001). En un contexto signado por una profunda crisis socioeconómica, y frente a la fría lógica tecnocrática y elitista de Angeloz y su duro realismo posibilista del ajuste, el dirigente riojano y su propuesta popular «esperanzadora» de un futuro de «grandeza», felicidad y amor para todos, no tendría dificultades en vencer en la disputa electoral. En ese marco, en las elecciones presidenciales realizadas el 14 de mayo de 1989, Menem, acompañado por Eduardo Duhalde, sería electo con el apoyo del 47 % de los votos. Poco después, en medio de una hiperinflación inédita, se produciría la renuncia indeclinable de Alfonsín y, a comienzos de julio, el dirigente peronista asumiría formalmente como nuevo presidente.

#### **4. CONCLUSIONES**

En este trabajo analizamos las interpelaciones discursivas y las estrategias enunciativas de dos referentes políticos clave de finales de los años 80: Carlos Menem y Eduardo Angeloz. Nos concentramos en el análisis de sus discursos público mediáticos durante la campaña presidencial para las elecciones de 1989. Observamos que, en el caso del gobernador de Córdoba, apelaba a un discurso político que mixturaba elementos del desarrollismo eficientista-modernizador, junto con otras articulaciones típicamente neoliberales. La modalidad enunciativa era la tecnocrática, con un predominio de elementos explicativos y didácticos y un fuerte eje programático, que buscaba aplicar las reformas de mercado, aunque manteniendo una apertura comercial gradual y respaldando el proyecto de privatizaciones mixtas de su partido. Destacamos dos estrategias enunciativas en su discursividad. La primera consistía en la defensa de un realismo posibilista que, en el marco de su discurso tecnocrático, lo posicionaba como aquel administrador racional = eficiente = serio = austero = transparente = confiable = responsable. Angeloz defendía un discurso sincero y sensato, con el coraje y la valentía de decir la verdad, en el que se asumía la necesidad de tener en cuenta el principio de realidad y efectuar el ajuste neoliberal. Su principal antagonista, en cambio, defendía un discurso

ambiguo y contradictorio, que planteaba promesas populistas = demagógicas, asociadas a la magia = incoherencia = facilismo, y a un ilusorio deseo de recuperar el distribucionismo del peronismo de posguerra. Además, acusaba a Menem de realizar promesas que sólo buscaban quedar bien con todo el mundo. La segunda estrategia consistía en el encadenamiento del menemismo al autoritarismo, la violencia del pasado y lo antiguo y su contraposición a un discurso a favor de las reformas de mercado, asociadas a la modernización y el progreso y articuladas, a su vez, a la democracia liberal. En ese marco, Angeloz vinculaba a Menem y al menemismo con el peronismo ortodoxo y el sindicalismo movimientista y a ambos con los métodos violentos = autoritarios, que promovían los conflictos políticos y deterioraban, de este modo, a la democracia. En contraposición, su proyecto político defendía los valores liberal–democráticos, asociados al diálogo y el respeto. Esta cadena equivalencial se completaba con la vinculación del menemismo y su autoritarismo con un modelo económico ligado al pasado, al tiempo que las reformas de Angeloz se encadenaban a una lógica evolucionista, vinculada al progreso y la modernización. De este modo, las reformas modernizadoras del candidato radical se adosaban a la defensa de la democracia liberal y, al mismo tiempo, a un futuro mejor, mientras que el proyecto demagógico y populista de Menem, era asociado a la presencia de elementos autoritarios, que no contribuían a la consolidación del régimen democrático y eran relegados a lo antiguo y al pasado.

El discurso de Menem, por su parte, apelaba a una compleja articulación de tradiciones discursivas, que incluían referencias al nacionalismo popular, el neodesarrollismo y el neoliberalismo, junto a distintas menciones a significantes y articulaciones típicas del peronismo clásico, y a elementos del liberalismo democrático y el conservadurismo. No obstante, en 1988, esta discursividad *pulpística*, que lo asemejaba a un pulpo político, se inclinaba notoriamente hacia una concepción nacional–popular, por lo que se ubicaba a la izquierda de su principal antagonista. En ese marco se situaban sus promesas de Revolución Productiva y Salariazó, sus críticas al pago de la deuda externa al FMI y a la especulación financiera, y su defensa de la concepción movimientista–popular de la democracia, que apelaba con frecuencia a la defensa del pueblo y de los trabajadores, en tanto vinculados equivalencialmente al peronismo, lo nacional y lo popular. En relación a los componentes del discurso, en las alo-

cuciones de Menem, a diferencia de Angeloz, predominaban las apelaciones a elementos políticos, aunque el componente programático se hallaba diluido por sus constantes ambigüedades. En cuanto a las estrategias enunciativas, destacamos, en primer lugar, el intento, reconocido explícitamente por su Jefe de campaña, de generar una identificación emotiva y personalizada en la figura del caudillo popular, frente a la frialdad y el elitismo tecnocrático, asociada a la figura de Angeloz. En ese marco, el entonces Gobernador de La Rioja, con sus patillas abundantes y su estilo campechano y popular, apelaba a un discurso personalista, en el que buscaba que lo «sigan», situándose como una especie de líder carismático que venía a salvar al país y a gobernar para el pueblo, en una lógica horizontal y popular que se basaba en el contacto directo y cotidiano con las masas. De este modo, se diferenciaba de la seriedad, la frialdad gerencial–tecnocrática y los discursos largos y aburridos de su principal contrincante. Señalamos, entonces, que, desde la teoría de los géneros discursivos de Bajtín, se establecía una contraposición entre el discurso impersonal, distante, frío y aburrido, con un aire de elitismo tecnocrático, de Angeloz, frente al estilo personalizado, cercano y agradable de Menem, que, en el marco de una novedosa estrategia de campaña que movilizaba al candidato por todo el país a bordo del «Menemóvil», remitía a una lógica horizontal y sencilla, típica de los caudillos populares. Por último, destacamos que su discurso personalista y querible se fortalecía por la imagen de ganador que proyectaba desde los medios masivos de comunicación, con un candidato que hacía múltiples deportes, frecuentaba el mundo de la farándula y no tenía inconvenientes en presentarse como un seductor nato con las mujeres.

Si esta estrategia buscaba generar identificaciones en los sectores populares y trabajadores asalariados de tradición nacional popular, el discurso de Menem se proponía, a su vez, ampliar el rango de destinatarios. En ese marco, la segunda estrategia enunciativa que destacamos refería a la presencia de un discurso pacifista y reconciliador, basado en la desactivación de los antagonismos irrestrictos. En efecto, respondiendo a las críticas del Angeloz y de su partido sobre su presunto autoritarismo, Menem promovía un discurso pacifista y alegre, en el que predominaba la paz y la armonía, y en el que, a diferencia de lo que ocurría con el peronismo clásico y su lógica Patria–antipatria y Pueblo–antipueblo, dejaban de existir los antagonismos y

los enemigos concretos a quienes enfrentar. En cambio, prevalecía un discurso esperanzador y de unidad nacional, en el que se buscaba acceder al poder para cambiar la historia y terminar con la violencia social, a partir de la generación de una revolución pacífica, conducida bajo su liderazgo fuerte. En ese marco, que no dejaba de utilizar colectivos de identificación poco habituales, basado en la hermandad cristiana, Menem recordaba el proceso de institucionalización partidaria del peronismo iniciado en 1983, la tradición cristiana de humanización del capital y el proceso de pacificación que había promovido Perón en su última etapa en el poder. Ello le permitía posicionarse desde un discurso situado dentro del liberalismo democrático, interpelando a sectores independientes y medios, temerosos de un posible retorno del movimientismo autoritario. Esta estrategia omniabarcadora, en un contexto de relajamiento de los antagonismos irrestrictos de períodos previos, lograba edificar una interpelación al conjunto de la sociedad, mientras que el discurso de Angeloz quedaba confinado a sectores medios y altos, de tradición liberal y antiperonista. Finalmente, en el contexto de recrudescimiento de la crisis económica y social, el 14 de mayo de 1989, Carlos Menem, el candidato de la «esperanza», lograría ser electo cómodamente como nuevo presidente constitucional, asumiendo el mando dos meses después. Pocos podían imaginarse lo que ocurriría a partir de entonces.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

**Aboy Carlés, G.** (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

**Bajtín, M.** (1982) El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

**Barros, S.** (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.

**Borón, A.** (1991). Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pensamiento y en la acción de Carlos Saúl Menem. En AA. VV. *El Menemato. Radiografía de 2 años de gobierno de Carlos Menem*. Buenos Aires: Letra Buena.

- Basualdo, E.** (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI–FLACSO.
- Chumbita, H.** (1989). *El enigma peronista*. Buenos Aires: Puntosur.
- Fair, H.** (2013). *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Foucault, M.** (2007). *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XX.
- Hadida, M. E. y Pérez, S.** (1999). Las campañas electorales de la década del '80. Alfonsín y Menem. En *Argentina Reciente* 1(1), 7–65.
- Laclau, E. y Mouffe, C.** (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E.** (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Landi, O.** (1992). *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*. Buenos Aires: Planeta.
- Martuccelli, D. y Svampa, M.** (1997). *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- Menem, C. y Duhalde, E.** (1989). *La Revolución Productiva*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Novaro, M.** (1994). *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989–1993*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Nun, J.** (1994). Populismo, representación y menemismo. En *Sociedad*, 5, 93–121. FCS–UBA, Buenos Aires.
- Palermo, V. y Novaro, M.** (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma–FLACSO.
- Pucciarelli, A.** (Coord.) (2006). *Los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI,
- Sigal, S. y Verón, E.** (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.

**Verón, E.** (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En AA. VV. *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

**Waisbord, S.** (1995). *El gran desfile. Campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

### **5.1. FUENTES**

Diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, año 1988.

#### **FAIR, HERNÁN**

«Interpelaciones discursivas y estrategias enunciativas de Menem y Angeloz durante la campaña presidencial para las elecciones de 1989 en la Argentina», en: **DE SIGNOS Y SENTIDOS / 15**. Santa Fe, Argentina: ediciones UNL. Año 2014, pp. 71–95.